**MI VIDA CON PROPÓSITO**

**PLANEADO POR DIOS PARA AGRADARLE**

*“A ustedes se les llamará robles de justicia, plantío del Señor para manifestar su gloria” (Is 61, 3.)*

*“Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.” (Ap 4,11)*

“*Yahvéh en su pueblo se complace”. (Sal 149,4)*

 Fuiste planeado para agradar a Dios.

 En el momento en que llegaste a este mundo Dios estaba allí como un testigo oculto, *sonriendo* porque naciste. Quería que vivieras y eso lo llenó de gozo. Existes para el beneficio, gloria, propósito y deleite de Dios. Cuando logres entender esta verdad; sentirte insignificante nunca más será un problema para ti.

 El primer propósito en la vida debería ser agradar a Dios; vivir para complacerlo.

 Tú eres un hijo de Dios y ninguna otra cosa que haya creado le ha parecido mejor. La Biblia dice: "*Movido por su amor, Él nos eligió de antemano para ser sus hijos adoptivos por Jesucristo; según el beneplácito de su voluntad” (Ef 1, 5*). Es su voluntad y uno de sus propósitos para cada uno de nosotros.

 Uno de los dones más grandes que Dios nos ha dado es el de disfrutar; es la capacidad de gozar como Él, porque nos creó a su imagen. Para ello nos dotó de cinco sentidos y de emociones y el regalo de sentir deleite por la vida y no sólo soportarla.

 La Escritura nos dice que Dios se entristece, se pone celoso, se enoja, y siente compasión, piedad, tristeza; y además es apoyo y simpatía así como también felicidad, regocijo y satisfacción. Dios ama, se deleita, le da placer, se regocija, disfruta ¡e incluso se ríe! (Gn 6, 6; Éx 20, 5; Dt 32, 36; Jc 2, 19; 1 Re10, 9; 1 Cr 16, 27; Sal 2, 4; 5, 5; 18, 19; 35, 27; 37, 23; 103, 13; 104, 31; Ez 5 13; 1 Jn 4, 16.)

 Agradar a Dios se conoce como: "adoración". El Salmo 147, 11 nos dice: *"El Señor se complace en aquellos que lo adoran y confían en su amor".* Todo lo que hagas para complacer a Dios es un acto de adoración. Como un diamante, la adoración es multifacética. Algunos antropólogos han observado que la adoración es un impulso universal, incorporado por Dios en cada fibra de nuestro ser; tenemos una necesidad innata de conectarnos con Dios. La adoración es tan natural como comer o respirar. Si fallamos en adorar a Dios, siempre encontraremos un substituto, hasta podríamos caer en adorarnos a nosotros mismos.

 Jesús dijo: ”*Ha llegado la hora en la cual los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. El padre quiere ser adorado así”. (Jn 4, 23)*

 Puedes pensar que adorar consiste en ceremonias, candelas, cantos o experiencias extáticas. Se pueden incluir estos elementos pero la adoración es mucho más que estas expresiones, “es un estilo de vida”.

 Cada parte del culto de la Iglesia es un acto de adoración: cuando se ora, cuando se leen las Escrituras, cuando se canta, cuando hay confesión, cuando hay silencio, cuando se está quieto, cuando se escucha el sermón, cuando se da la ofrenda, cuando se celebra un bautizo, etc.; aun la música puede ser una forma de alabanza y adoración.

 Dios ama toda clase de acciones que van dirigidas a agradarle porque es una manera de decirle que le amamos. Si es ofrecida a Dios en espíritu y verdad, es un acto de adoración.

 Cuando adoramos, nuestra meta es complacer a Dios, no a nosotros mismos. Una razón equivocada será buscarme a mí en lugar de tener un encuentro con Él. La adoración no es para mí. ¡Es para Dios!

 La Eucaristía es la mejor forma que tenemos para adorarle, porque es ahí donde nos encontramos con Dios vivo; ahí nos encontramos con otros como asamblea santa; como reunión fraternal y eso es agradarle a Él.

 “*Dice el Señor: este pueblo me alaba con la boca, me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y el culto que me rinden es puro precepto humano, simple rutina. (Is 29,13).* Cuidado con alabarle a medias; ofrecerle alabanzas insinceras, palabras vacías que son únicamente rituales establecidos hechos por hombres sin siquiera pensar en su significado. El corazón de Dios no se conmueve con la adoración basada en la tradición nada más, pero sí por la pasión y el compromiso.

 “¡*Recurran al Señor y a su poder; busquen su rostro sin descanso!” (Sal 105, 4)*

“*Desde la salida del sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor”* (*Sal113, 3)*

Leemos en el Antiguo Testamento que la gente alababa a Dios en el trabajo, en su casa, en la batalla, en prisión y para ir a dormir. La alabanza debería de ser tu primera actividad cuando abres los ojos por la mañana y tu última actividad cuando los cierras por la noche. David nos dice: *"Le daré gracias al Señor todo el tiempo. Mi boca siempre lo alabará."(Sal 119,149)*

 Toda actividad puede ser transformada en un acto de adoración cuando la haces para alabarlo, para darle gloria y agradarle. Ya sea que comas o bebas o cualquier cosa que hagas, hazlo todo para Él,

 ¿Cómo es posible hacer todo para la gloria de Dios? Al hacer todo como si lo estuvieras haciendo para Jesús y al mantener una conversación continua con Él mientras lo haces. La Biblia dice: *"Lo que hagan, háganlo de todo corazón, buscando agradar a Dios y no a los hombres”.*  Este es el secreto de un estilo de vida de adoración: hacerlo todo como si lo estuvieras haciendo para Jesús. *"Tomen su vida diaria y cotidiana – su dormir, su comer, su ir a trabajar, su entrar y salir – y pónganla ante el Señor como una ofrenda."*  El trabajo se convierte en adoración cuando se dedica a Dios y se hace consciente de Su presencia.

 Cuando te enamoraste de tu esposo, pensabas en él constantemente: mientras desayunabas, cuando manejabas, cuando estabas en clase ¡no podías dejar de pensar en él! Al pensar constantemente en él estabas permaneciendo en su amor. De esto es de lo que se trata la verdadera adoración: enamorarse de Jesús.

**Práctica**

Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: Fui planeado para agradar Dios.

Un Versículo Para Recordar: *"El Señor se deleita en su pueblo." (Salmo 149, 4)*

Una Pregunta Para Considerar: ¿Qué actividad cotidiana podría empezar a hacer como si la estuvieras haciendo directamente para Jesús?